

HEDORES Y AROMAS

Disquisición referente a hechos de química orgánica

POR EL

Lic.º Juan Moraleda y Esteban

Artículo publicado en el número 29 de LA
MÉDECINE PRATIQUE de Mayo de 1921



MADRID

IMP. DE LA VIUDA DE LÓPEZ DEL HORNO
SAN BERNARDO, 92, TELÉFONO 1002 J.

1921

HEDORES Y AROMAS

Disquisición referente a hechos de química orgánica

POR EL

Lic.º JUAN MORALEDA Y ESTEBAN, de Toledo

AL LECTOR

Cuanto en la presente *disquisición* se contiene no encierra la finalidad de iniciar una *polémica*, sino de que a título de *escarceo* difunda algunos hechos que en la imperial ciudad de Toledo se verifican y repiten constantemente; hechos que, en nuestro sentir, contribuyen al acrecentamiento de la fe católica y a la imitación de la grandeza de alma de los virtuosos bienaventurados.

I



OR el Hacedor Supremo hállanse aromatizados los *animales*, los *vegetales* y algunos de los *minerales*; todo cuanto forma los reinos de la *Naturaleza*.

En la *tierra*, en el *mar* y en el *espacio* nada carece de olor peculiar, característico, diferencial; olor, aroma, emanación o como denominarse quiera, que en los *vegetales* oficia de *alma*, en los *animales* de *incentivo* y en los *minerales* de *distintivo* o *carácter*.

Los *vegetales*, con sus emanaciones odoríferas, revelan vida, pureza, espiritualismo; a su aroma le llaman los químicos antiguos *espíritu rector*.

Los *animales*, con su olor peculiar, se atraen y reconocen mutuamente, compenetrándose, fundiéndose, mediante la inconsciente ley de raza y simpatía, y su consecuencia, el amor recíproco para dar cumplimiento a la *perpetuación* de las especies.

Los *minerales*, aquellos en que Dios puso elementos capaces de producir emanaciones, de *intérprete* sirvieron y sirven éstas a los hombres de ciencia para indagar, aquilatar y deducir sus propiedades y sus aplicaciones..

Si el hombre alguna vez no se da cuenta, no percibe el *aroma* u *olor* de cuanto le rodea, de seguro es que tiene aminorado o extinguido uno de los sentidos y, por lo tanto, carece del adecuado *medium* para llegar a poner en relación sus facultades anímicas con el intangible —pero real— agente, bien sea grato o pestífero.

Los seres organizados, cuando pierden la vida quedan privados temporalmente del olor respectivo, hasta que por la acción del calor, la humedad, el flúido eléctrico, la luz y otros agentes, entran en putrefacción o descomposición franca y entera, y entonces huelen de nuevo, porque las reacciones y transformaciones que experimentan originan *hedores* la mayoría de las veces, y en las menos, por múltiples causas, *aromas* indiferentes y hasta agradables a los sentidos bien desarrollados y de energías impresoras suficientes.

Ahora bien; cuando estos *hedores* y *aromas* son producidos por cuerpos muertos de la especie humana, en el *primer caso* a nadie sorprenden ni extrañan semejantes *emanaciones*, porque hediondos gases desprendidos de materias en regresión, mediante las transformaciones sucesivas, han de ayudar a reintegrar a la madre *Tierra* los elementos que la pertenecen; en el *segundo*, ya interesan, cautivan, extrañan y sorprenden a cuantos vivientes llegan a conocer el extraordinario *hecho*, que suele prestarse a consideraciones opuestas y a discusiones apasionadas.

De estos *casos* y de las *apreciaciones* que de ellos suelen hacerse, mas de las consecuencias que de las mismas pueden originarse, intentamos hacer un esbozo de digresión a guisa de informe popular, citando al fin un caso verídico.

II

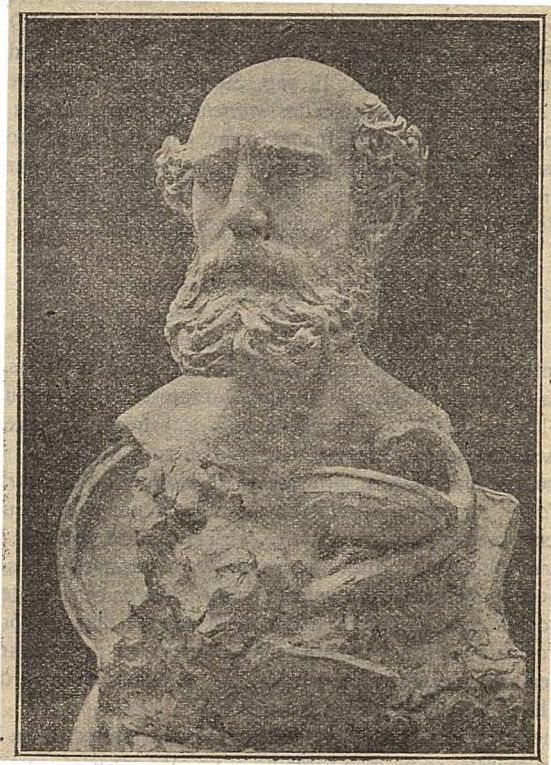
Que son numerosos los cadáveres humanos que de lejanos siglos se han conservado convertidos en *momias* y que al estudiarlos han sorprendido a los médicos y arqueólogos, así como a los químicos, por su *estado* y *aroma*, notorio es.

De los tiempos de las dinastías faraónicas, dominadoras del antiguo Egipto; de la época del señorío de Roma, de Judea y de otros pueblos y razas de la infancia del mundo, ejemplos existen diseminados por los Museos científicos y arqueológicos de todas las naciones, singularmente en los de Europa, que comprueban nuestro aserto.

Los sacerdotes de la ciencia de curar de aquellos lejanos días poseyeron y pusieron en práctica el *secreto* y los *medios* de impedir la putrefacción de los cadáveres, ora colocando dentro de las cavidades torácica y abdominal —desprovistas de sus respectivas vísceras o entrañas— substancias que se oponían a los naturales fenómenos y procesos de la regresión, ora fajando de modo diverso con largas vendas y sudarios empapados en bálsamos y esencias aromáticas a los finados de todas las clases y jerarquías.

Debido a estas costumbres, las resultantes, o sea las *emanaciones de aroma* de los momificados cuerpos embalsamados, de aquellos miembros de socieda-

des cultas primitivas, aunque notables y extrañas, relativamente, a las ciencias biológicas y a las químicas, han parecido, y como tales las han reconocido y considerado, verosímiles y naturales, lógicas, porque dondequiera que se depositaron *aromas* y *esencias* en los indicados tiempos, bien fuera en los *ungüentarios*, en las *telas* o en las *momias* mismas, y aun en las *criptas* funerarias, en todos aquellos enseres y restos han persistido a través del tiempo las *manchas*



Busto de D. Juan Moraleda y Esteban, nuestro culto colaborador
Obra del notable escultor D. Aurelio Cabrera.

y las *emanaciones odoríferas* producidas por la impresión y desprendimiento de partículas grasosas de los cuerpos resinificados por la humedad, por el aire, por el calor u otros agentes, así como por reacciones artificiales provocadas en laboratorios por hombres de ciencia.

Las substancias o ingredientes más comúnmente empleados en las maniobras de embalsamamiento de los cadáveres humanos —y aun de irracionales— fueron *ungüentos* distintos, *vino de palma*, *canela*, *mirra*, *aceite de cedro*, *beniul incienso estoraque*, *alauitrán*, *betunes*, *natrón* (líquido viscoso que

brotó en un monte del Fayum), mieles, flores, hierbas, aceite de rosa, nitro, almizcle, resinas, esencias varias y drogas antipútridas.

El embalsamamiento era diferente, según la jerarquía del difunto: practicábase de tres distintas maneras y su coste estaba en relación con las operaciones que se practicaban y los unguentos y enseres aromosos que se utilizaban.

Véanse para más detalles, entre otras, las obras siguientes: *Asiria y Egipto resucitados*, del Sr. D. Ramiro Fernández Valbuena, tomo I, Toledo, 1895; *Momificación y embalsamamiento en tiempo de los Faraones*, del Dr. D. Rodolfo del Castillo Quatiellers, Madrid, 1909; *Uarda*, novela egipcia, de G. Ebers; fo de *La Novela de Ahora*, tomo II, pág. 39 y siguientes, Febrero de 1911.

Gotas de bálsamo son las indicadas *manchas* y los referidos *aromas* de aquéllas desprendidos: *gotas* originadas como anotado queda, por la adición de substancias olorosas a los cuerpos privados de la vida en la generalidad de los casos, aunque en otros la *grasa* impregnante y el *aroma* tuvieran otro origen, que es lo que después tratamos de exponer y aclarar en el grado que nos sea dable.

III

Para cuanto vamos a consignar en esta parte de nuestras notas, precisa tener en cuenta de antemano, que el hombre durante su vida produce de modo natural, fisiológico, distintos *olores*, probando este hecho, lo que dijimos al principio, que todo está por Dios aromatizado en la creación.

El hombre, indudablemente, produce en su economía olor a *carne*, a *sudor*, a *fermentaciones*, a *gases*, a *pueblo* (olor grato), y por el *olor* que engendrará y emana se conoce si es europeo, asiático, africano, nuevomundo; etc., lo cual como *corolario* inmutable induce a presumir y a confirmar que en el organismo de la especie humana existen *principios* o *elementos* capaces de engendrar *hedores* y *aromas* como decíamos al comienzo de esta disquisición: *gases detétreos* y *aromas* que probadamente se manifiestan en condiciones precisas, particulares en cada individuo, en relación con el género de vida, de alimentación, de localidad, de cada uno y otras causas.

Generalmente en un vicioso y libertino, por ejemplo, así en vida como después de su muerte, se percibe cerca de él un olor especial, pestífero, según la frase del pueblo; así como de una persona de buena vida y costumbres se dice que tiene *olor de santidad*, cuyo dictado perdura después de su óbito.

Gotas de azufre, pues, podría decirse que derraman los réprobos en sus *expectoraciones*, *supuraciones* y *hedores*; *gotas infernales* o *luciferinas*, anti-téticas de las *gotas de bálsamo* de los elegidos, *célicos aromas*, perennes durante la vida y no raros después de cesar ésta.

Rozonado y admitido como cierto cuanto precede, cual segura *premisa*, tócanos ahora al referirnos exclusivamente a casos singularísimos de cadáveres y momias a que la Iglesia católica, nuestra bondadosa madre, suele, previo detenido y muy escrupuloso examen, dignificar con el honorable título de *Bienaventurados* y *Santos*.

En gran número de éstos no ha sido motivo en grado extraordinario apreciable el *olor* característico, dicho *de santidad*; pero en algunos sí, en atención a circunstancias especiales que no nos toca enumerar ni aun reseñar aquí a la ligera.

De estos casos consta por los expedientes y atestaciones respectivas, que no se adicionó a los *humanos restos* substancia alguna aromática ni en su interior por embalsamiento, ni en su exterior por cura de heridas, llagas, etc., ni sobre sus vestiduras y féretros.

No obstante la verdad de estos antecedentes, la resultante *aroma* en los mismos fué y es innegable a la desapasionada observación, al recto criterio.

¿Cómo puede concebirse y admitirse la producción de éste *bálsamo* que *mancha y aromatiza* al par?

¿Podrá la *Química orgánica* suministrarnos algunos detalles relativos a estos hechos?...

Hoc est opus: hec est labor.

Los autores de esta rara e interesantísima ciencia, que ha progresado en nuestros días de manera asombrosa, afirman que las *grasas* de los cadáveres momificados por desecación, mediante metabolismos sucesivos, realizados en el decurso del tiempo, dan lugar a *hidrocarburos* de los cuales, a largo plazo también, se originan síntesis varias de *éteres aromáticos* difíciles de clasificar por su similitud perfecta y composición idéntica.

Añaden que los *hidrocarburos* con el *formeno*, *etileno*, *acetileno*, etc., son grasos; complicándose su fórmula son líquidos muy volátiles, como el *amileno*, y menos difusivos como la *bencina* y el *tolueno*.

Aumentando, dicen los sabios, la condensación, son sólidos los *hidrocarburos*, fácilmente volátiles en los primeros términos, y con dificultad lo son en los últimos, como el *antraceno* y el *reteno*.

La llamada *eremacancia* u *oxidación lenta*, necesita para efectuarse oxígeno, humedad, temperatura de 250° por lo menos.

La *putrefacción* la realiza el agua, y por lo tanto, no habiendo *putrefacción* en los cuerpos momificados y si *eremacancia*, pueden verificarse en ellos reacciones y metamorfosis como las que antes enumeramos, y llegar de todo lo concisamente expuesto, a deducir que la humedad —aunque escasa— fué produciendo ligeras liquefacciones de grasas, oxidadas, resinificadas y azucaradas, y volatilización de los alcoholes y éteres desprendidos al contacto del aire cada vez más acentuados, hasta constituir con ácidos orgánicos las *emanaciones aromáticas* que en algunas de estas momias se han observado y se observan.

En casos análogos el gran Pasteur invoca la teoría vitalista, por haber comprobado la existencia de microorganismos, que dan lugar a hidrocarburos grasos, oxígeno y carbono.

Mr. Blanchon dice que suelen armonizarse los *aromas* de modo singular, resultando de su mezcla emanaciones gratas que ellos en sí, aislados, no las poseen.

IV

Las precedentes disquisiciones nos han sido sugeridas por un notable caso que hemos tenido recientemente la fortuna de examinar con el carácter de perito médico.

Nos referimos al reconocimiento practicado en el año de 1914 —20 de Marzo— en la momia de la Religiosa Carmelita del convento de San José de esta Imperial Ciudad de Toledo, *Sor María de Jesús*, sierva de Dios fallecida en este monasterio en el día 13 de Septiembre del año de 1640, y cuyo *proceso de beatificación* está tramitándose al presente.

En la sierva de Dios *Sor María* se vienen realizando desde poco después de su muerte los fenómenos de momificación por desecación, rápida resignificación de grasas, hidrocarburos y *aroma intenso* en las *grasas* que se despiden y que *manchan* cuantos paños tocan o envuelven sus restos.

Este es un caso notable de metabolismos biológicos por varias razones aparte de lo que de sobrenatural puede haber, que sin duda lo hay:

1.º En las heridas que en vida sufriera esta religiosa, aun cuando se pusieran sustancias aromáticas en unguento cicatrizantes, no se puede admitir el que en tal grado absorbieran partículas odoríferas sus tejidos que a través de los siglos se hayan ido manifestando: la nutrición y reparación de los órganos y tejidos se efectúan de dentro a fuera y no hubieran ingresado en el cuerpo enfermo de referencia sustancias que andando el tiempo originaran nuevos *éteres aromáticos*, ni por su *cantidad* ni por su *calidad*.

2.º El cadáver de *Sor María de Jesús* no fué *embalsamado*, como está estatuido en la Orden carmelitana. Por lo tanto, no puede abrigarse la idea de que las sustancias antipútridas, desinfectantes y aromáticas, se exteriorizaran en ella bien descompuestas, bien sumadas o fundidas.

3.º Al mismo cadáver no se *ungió* con *bálsamo* alguno porque no es práctica admitida ni usada en las órdenes religiosas.

4.º El féretro que le sirvió de sepulcro no se fabricó de madera de palo santo, cedro u otros semejantes, que hubieran podido comunicar sus *éteres volátiles* a los restos.

5.º El *terreno arcilloso* del Claustro en que fué inhumada definitivamente era húmedo en extremo, y apto para la descomposición y putrefacción inmediata, como sucedió con otros muchos cadáveres de religiosas en el mismo lugar sepultos (1).

6.º Descubierta la momia al año —poco más— de enterrada, se la halló blanca, limpia, hermosa, y sin ningún vestigio de *putrefacción*.

7.º En los últimos días de Febrero del año de 1642 se exhumó la momia de la *sierva de Dios*, encontrándola incorrupta y manando de ella tanto *bálsamo*, *grasa* u *óleo*, que formó una *pasta congelada* en un lienzo de los que la envolvían, produciendo *mancha* y *aroma*.

(1) Estuvo sólo veinticinco días depositada en un nicho del Coro bajo del Monasterio entre dos rejas.

En sucesivas fechas que ha sido descubierta, y que su *vida* puntualizará, indefectiblemente se han hallado y se hallan las ropas interiores con que se la cubre *manchadas de óleo* y saturadas de grato *aroma*, así como el breviario, vestidos y otros enseres que la virtuosa María de Jesús utilizara durante su vida.

¿Considera el lector que la *momia* de que tratamos puede haber sido conservada incorrupta de modo sobrenatural o milagroso?...

¿Considera el mismo lector que el *bálsamo, grasa* u *óleo* que destila sin cesar tiene origen supranatural?...

¿Juzgará y deducirá, el que esta disquisición lea, que sólo el hecho de la *mancha de grasa* y el *aroma* pueden calificarse de milagroso?...

Nosotros, como resumen de todo lo precedente, opinamos que el *milagro* está en la extraordinario conservación y momificación del cadáver de la Sierva de Dios *Sor María de Jesús*, sepultada en lugar no apropiado para que estas se verificaran, y cuyo *laboratorio orgánico* ha dado margen a los fenómenos también extraordinarios y notabilísimos de *grasa* y *aroma* que la Química orgánica no puede menos de reconocer y aceptar, y que brotados sin cesar de un cuerpo muerto, bien a las claras revelan que las leyes que rigen a la naturaleza en general y a la materia orgánica en particular, se encuentran cambiadas, trastornadas en el despojo terreno de tan virtuosa monja alcarreña del Convento de Madres Carmelitas de la Imperial Ciudad de Toledo, que es la quinta fundación de su amiga, su admiradora y coetánea, por tanto, la doctora mística *Santa Teresa de Jesús*.

LICENCIADO JUAN MORALEDA Y ESTEBAN,
Médico de la Beneficencia Municipal de Toledo, Correspondiente de la Real Academia de la Historia, etc.

Toledo, 1921.



Copia digital realizada por el
Archivo Municipal de Toledo

